

EL PROBLEMA DEL FUNDAMENTO EPISTEMOLÓGICO DEL MÉTODO EN ESTÉTICA: UN DIÁLOGO ENTRE ECO Y HEIDEGGER

Ana Maria Gómez y Gómez

Fundamentar la estética científicamente, como disciplina autónoma, es uno de los fines que ha venido persiguiendo la estética desde Baumgarten. Pero el fenómeno estético es un fenómeno tan peculiar, en cuanto que no es cuantificable sino cualificable, que su sistematización se escapa a los instrumentos de análisis puramente científicos. Ahora bien, esto no quiere decir que la estética sea incapaz de elaborar sus propios instrumentos de análisis, sólo quiere decir que los métodos de explicación han de permitirle actuar sobre lo no exacto, lo no reductible a cantidad, es decir, han de ser válidos para analizar una experiencia en la que entran en juego tanto factores físicos verificables: materiales artísticos, procedimientos constructivos; como factores variables: subjetivos-psicológicos, concreciones del gusto, etc.

Los métodos bajo los que se ha expuesto la teoría estética a lo largo de su historia han sido muy diversos pero en líneas generales podríamos resumirlos en dos: Los que presuponían el arte como una teoría de conocimiento, fundamentada en las estructuras mentales del sujeto, éstos fueron los idealistas y sus seguidores, los cuales siguieron un camino que podríamos denominar normativo; y los que concebían el arte desde presupuestos empiristas, cuyo método a seguir ha sido el descriptivo.

La exposición estética a través de métodos descriptivos hunde sus raíces en Aristóteles, pero es a partir de la irrupción del tiempo en la estética hegeliana cuando realmente comienza a desarrollarse de un modo más firme. La irrupción del tiempo en la estética hegeliana se filtró, por una parte, a través de las exigencias de su propio sistema, concebido un modo histórico desde sus raíces, esto es, como la historia de la evolución de las manifestaciones de la Idea y, por otra parte, a través del conocimiento que él mismo poseía de la historia del arte.

Ambas filtraciones dieron lugar a una doble visión del factor histórico del arte, una interna: la razón estética ha de ser una razón en devenir, o sea, histórica en su propia estructura; y otra, externa: la manifestación artístico-cultural depende del contexto histórico en el que aparezcan. A su vez la primera postura dio lugar a una filosofía de la historia del arte, cuyo problema principal es la fundamentación de su método y, la segunda, a una historia del arte.

Actualmente nadie duda del carácter cultural del arte, sin embargo, siguen siendo dos las vías de asunción: Normativa y Dialéctica. La vía normativa ve en las variaciones sucesivas de la idea de arte una especie de ley que regula el desarrollo de los conceptos y une todo el desarrollo pasado y futuro según etapas regidas por una racionalidad fácilmente reconocible y previsible, que consiste en ver operante en las experiencias artísticas concretas una dinámica de lo real. De este modo, la estética se convierte en una ontología que bajo una ley general permite anticipar los desarrollos futuros del obrar artístico.

Dentro de esta vía, que Eco llama ontológico-estructural, estaría la postura heideggeriana y la de algunos de sus seguidores como Derrida y Foucault. Postura con la que Eco no está de acuerdo y cuyo por qué intentaremos ver a través del diálogo que Eco establece con Heidegger ¹.

1. ¿Realidad ontológica o sistema operativo?

Con el fin de tratar de comprender cómo las distintas ideas sobre el arte se han sucedido el transcurso de la historia, sacando a la luz transformaciones y derivaciones, nexos y superaciones, es por lo que Eco propone un modelo orgánico-estructural, que dé razón del cambio. La movilidad estética ha de poder ser articulada en un modelo que dé explicación de todos los fenómenos artísticos. Sólo después de haber encajado los fenómenos artísticos en una explicación unitaria, es posible ejercer un juicio de valor sobre ellos. El método se convierte en una explicación unitaria,

(1) Véase ECO, U.: *Estructura Ausente*, ed. Lumen, Barcelona, 1981, pp. 428-451.

aunque sea a nivel hipotético, del fenómeno artístico. Todo modelo de por sí implica una abstracción de los hechos empíricos, por lo tanto, no existe en ninguna parte concreta. La estructura no pertenece al orden de la observación empírica, es un sistema regido por una cohesión interna.

Pero el problema que se nos plantea a nivel de método es saber si estas estructuras, a través de las cuales nos explicamos la realidad, son ontológicamente inamovibles o son un producto histórico que, por lo tanto, se transforma continuamente en el tiempo, o lo que es lo mismo ¿la estructura es una realidad ontológica o ha de ser tomada como un modelo operativo?.

El punto de partida metodológico es para Eco, como para muchos de los filósofos de los años setenta, el estructuralismo, aunque él se niega a ser encasillado en un estructuralismo ortodoxo, pues, al menos cuando analiza la realidad artística no concibe la estructura de la obra como algo cerrado, como un cristal, sino como algo dinámico y abierto que está en continua modificación ². Aun así su punto de partida es la estructura. Y en un sistema estructurado cada elemento vale en cuanto no es el otro o los otros que al evocarlos, los excluye. Es siempre necesario que uno de los términos de la oposición se presente y esté para que aparezca el ámbito del sentido. Si no está no se descubre ni siquiera la ausencia del otro. La ausencia oposicional vale solamente en presencia de una potencia que la hace evidente. En la mecánica de la oposición significativa lo que cuenta es que se dé la posibilidad sistemática de que exista algo diferenciándose de algo que no existe. La ausencia estructuralista cuenta en cuanto algo no existe, y en su lugar, aparece alguna otra cosa.

Llegados a este punto podríamos preguntarnos ¿qué es esta “presencia” y esta “ausencia”? Para Eco la respuesta es la siguiente: “*Son modos de funcionamiento del pensamiento, o al menos, hipótesis sobre un posible modo de funcionar del pensamiento, son hechos materiales.*”³

Para otros filósofos, como Heidegger, la dialéctica entre presencias y ausencias vendría reflejada como la dialéctica entre plenitud de Ser y la Nada. Pero el problema no sería tanto el nombre que le demos a estos dos polos fundacionales del pensamiento sino si existe una unidad ulterior que unifique ambos términos de esta dialéctica.

(2) Por mantener esta postura Eco fue fuertemente criticado por los filósofos estructuralistas del momento, entre ellos Althusser, que ve en esta postura de Eco un intento de reunir estructuralismo y marxismo, le critica que dicho acto es una labor reaccionaria y una trampa neocapitalista. También Levi-Strauss le critica su postura de intentar analizar la obra de arte como una obra abierta y no como una estructura cristalizada.

(3) ECO, U.: *Estructura Ausente*, p. 434.

Si el hombre fuese "Dios", en el sentido de que poseyera la plenitud de su propio ser como presencia total, no habría un proceso de comprensión ni conoceríamos el proceso de la comunicación. Todo estaría presente, o mejor dicho, todo sería un acto de presencia eterno. Pero el hombre comunica precisamente porque no ve de una vez el todo. Hay cosas que no sabe y ha de descubrir. Su debilidad cognoscitiva hace que la comunicación se produzca en una dialéctica entre cosas conocidas y cosas desconocidas. ¿Y, cómo se puede comunicar -se cuestiona Eco- una cosa que se ha de saber? Haciéndola surgir sobre un fondo de conocimiento por diferencias y oposiciones.

Esta visión del hombre como un no-dios, es decir, como un ser carente, arranca del pensamiento platónico a través de la noción de "chorismo", que se suele traducir por diferencia o separación, y por medio de la cual se postula que el hombre está separado (espacialmente) del lugar del ser, que es su lugar originario. Este otro lugar es una ausencia de ser que nos impulsa a interrogar y a informarnos. Esta tradición comenzada por Platón y seguida por los flamencos y alemanes llega hasta Heidegger. Para Heidegger el hombre comunica porque está ontológicamente fundado en la diferencia. Es más, para Heidegger en la dialéctica entre ausencias y presencias nos encontramos en el lado de las ausencias. Todo el razonamiento filosófico ha de partir de la Ausencia y el pensamiento ha de ser, a lo más, el pensamiento de esta diferencia que nos constituye.

En este camino que emprende Heidegger para fundamentar la diferencia, el lenguaje desempeña una función esencial. Ya en "Ser y Tiempo" Heidegger considera el habla " *de igual originalidad existencial que el encontrarse y el comprender. La comprensibilidad es siempre ya articulada incluso ya antes de la interpretación apropiada. El habla es la articulación de la comprensibilidad. Sirve, por ende, ya de base a la interpretación y a la proposición*"⁴.

Pero, es más, a medida que Heidegger va madurando su pensamiento el lenguaje se convierte en el privilegiado medio de la patencia. " *La palabra no es sólo ni primariamente una expresión oral y escrita de lo que hay que comunicar. Ella no sólo franquea lo abierto y lo encubierto mentándolo en palabras y oraciones, sino que la Palabra lleva ante todo, al ente en cuanto tal, a lo abierto*"⁵.

(4) HEIDEGGER, M.: *El Ser y el Tiempo*, ed. Fondo de Cultura Económica, Madrid, 1982, p. 179.

(5) HEIDEGGER, M.: *El origen de la Obra de Arte*, en Cuadernos Hispanoamericanos, núm. 27, p. 351.

El lenguaje no es para Heidegger un medio del que nos servimos para comunicar, o al menos, no sólo es esto; por el contrario, el lenguaje dispone de nosotros. El lenguaje es el lenguaje del Ser. No hablamos el lenguaje sino que somos hablados por él.

En la actividad del lenguaje aparece el ser, y la verdad se nos presenta como "aleceia", es decir, como un no estar oculto, un dejar ser (Seinlassen). *"Dejar al ente, como el ente que es, significa comprometerse en lo abierto y su apertura, en la que habita todo ente, que la lleva, en cierto modo, consigo. Lo abierto fue concebido por el pensamiento occidental en sus comienzos como 'ta aleceia' lo desoculto ...El comprometerse en el desvelar del ente, no se pierde en éste, sino que se despliega en un retroceso ante el ente, para que éste se manifieste en lo que es y como es, y la adecuación representante lo tome como patrón de medida"*⁶.

La consecuencia, según Eco, de la postura heideggeriana, es el hecho de que el lenguaje llega siempre primero y es lo que funda todo lo demás, y por lo tanto, no puede ser sometido a una investigación "positiva" que explique sus leyes. En otras palabras: *"Lo que suele llamarse la cadena de significantes no puede ser estructurada porque es el origen de toda estructura posible. El hombre habita el lenguaje. La comprensión del Ser viene dada a través del lenguaje y ninguna ciencia puede explicar como funciona el lenguaje, ya que precisamente a través del lenguaje podemos vislumbrar como funciona el mundo"*⁷.

La verdad es que la única solución que nos ofrece el último Heidegger es la de saber escuchar, esperar, interrogar, no acelerar los tiempos, demostrar fidelidad a la voz que habla por medio de nosotros. No hay código, no hay estructura de la palabra, como no los hay del Ser. Sólo históricamente en las distintas épocas, puede llegar a expresarse el Ser por medio de universos estructurados. Pero cada vez que se quiera reducir estos universos a su origen profundo se descubre un no-origen, que no está estructurado ni es estructurable.

Si llevamos su pensamiento a las últimas consecuencias —piensa Eco— quien se dedique a estudiar el lenguaje, o mejor dicho, el no-lenguaje del lenguaje estudia una diferencia originaria que no tiene ninguna connotación positiva y que aun cuando provoca toda comunicación, nada tiene que decir salvo su propio "juego" continuo.

(6) HEIDEGGER, M.: "De la esencia de la verdad" en *¿Qué es metafísica? y otros ensayos*, ed. Siglo XX, Buenos Aires, 1979, p. 119.

(7) ECO, U.: *Estructura Ausente*, p. 438.

2. El método operativo en Eco: La estructura ausente.

Ante una postura ontologista, para un semiótico como Eco, la pregunta inevitable es ¿entonces qué sentido tiene la semiótica?, ¿cómo han de ser entendidas las estructuras o sistemas que las fundamentan?

Si seguimos la trayectoria de Heidegger el que quiera explicar los fenómenos de la comunicación, si es consecuente, ha de afirmar:

- 1.- Que el lenguaje precede al hombre y lo constituye como tal.
- 2.- Que el hombre no habla el lenguaje sino que el lenguaje habla al hombre.

Por lo tanto, el lenguaje no es el que es pensado sino aquel en que se piensa. Hablar del lenguaje no quiere decir elaborar estructuras explicativas o referir reglas del hablar a situaciones culturales precisas. Quiere decir dar al lenguaje todo su poder connotativo hacer del lenguaje una operación artística, a fin de que de este hablar surja, aunque de modo nunca total, la llamada del Ser. La palabra no es signo, es abrirse al mismo Ser. En conclusión, si existe una ontología del lenguaje -dice Eco- desaparece toda semiótica. En lugar de semiótica sólo hay una ciencia del lenguaje: la poesía.

Pero para Eco, la semiótica, como ciencia que pretende fundamentar el proceso comunicacional del hombre en unas estructuras, ha de tener necesariamente un sentido, de otro modo ¿cómo un hombre puede dedicar el esfuerzo de toda su vida a un absurdo?. La verdad es que podría ocurrir pero no es el caso de Eco.

Eco, consciente de que hay un punto en que el análisis del origen de la comunicación cae en el abismo, se coloca en una perspectiva práctica y, abandonando todo interés metafísico sobre el origen del lenguaje, opta por intentar explicar cómo funciona la comunicación. "*Los modelos estructurales son válidos sólo cuando no se plantea el origen de la comunicación*"⁸. Es cuestión de elegir. La semiótica no puede ser una técnica operativa y a la vez un conocimiento de lo absoluto. Si es técnica operativa ha de oponerse a explicar qué sucede en el origen de la comunicación. Si es conocimiento de lo absoluto no nos puede decir cómo funciona la comunicación, y por lo tanto, cómo funciona el fenómeno artístico, ya que todo fenómeno artístico es, para Eco, un fenómeno cultural y, por lo tanto, semiótico.

El origen de la comunicación está siempre "detrás" o más allá de los razonamientos semióticos. La semiótica, ha de tener el valor de definir los límites de su aplicabilidad.

A través de un ejemplo muy sencillo pero muy evidente, Eco ex-

(8) Ib., p. 446.

pone el por qué del optar por un método operativo en vez de sumergirse en una metafísica de lo absoluto.

Escribe Eco: *"hay una terrible página en Was heisst Denken?, en la que Heidegger se pregunta si el hombre, todavía tan reacio a pensar el Ser, está preparado para emprender, metafísicamente, la dominación de la tierra por medio de la técnica. Dominado por sus pensamientos más inmediatos, en un medio político y social, el hombre ha afrontado un conflicto tremendo que ha terminado hace poco (se refiere a la segunda guerra mundial) y se cuestiona ¿qué es lo que ha producido el fin del conflicto? Nada. La guerra no ha resuelto absolutamente nada"*⁹.

Ahora bien -continúa Eco- *dado que el conflicto ha detenido la masacre de seis millones de judíos, si yo fuera el primero del séptimo millón, el primero, por tanto, en escapar, ¿debería decir que para mí el conflicto no ha tenido una importancia enorme?, y ¿quién nos garantiza a decir que este orden de prioridad no sea filosóficamente secundario respecto al otro?*¹⁰.

Del mismo modo, acepta Eco, que la postura del estructuralismo ontológico, llevado a sus últimas consecuencias, nos lleva al núcleo profundo de toda interrogación sobre los fundamentos del conocimiento, sobre el puesto del hombre en el cosmos, sobre la propia diferencia. Pero aún cuando nos deslumbe y nos incite a la adoración del origen de donde ha salido, se cuestiona Eco, ¿puedo estar seguro de que lo que dejo en la sombra no es igualmente radical? Si la elección de vivir para la muerte me dice lo que debo hacer para no caer víctima de falsas esperanzas, la dialéctica de interrogación y de acción, al permitirme modificar las cosas, quizás me permita retrasar mi muerte o la de los demás. Reconocer la presencia de la muerte no quiere decir elaborar una cultura de la muerte, sino enfrentarse a la muerte con técnicas desafiantes¹¹.

En última instancia es pues una cuestión de elección metodológica, o mejor dicho, es una cuestión vital. Eco, hace la suya a favor de una metodología operativa, cuyo consuelo es creer que incluso en el caso de que los otros en que nos reconocemos sean una de tantas trampas de la Diferencia, el pensamiento encuentra una consolación propia del hombre, que es la de discurrir consigo mismo y sobre sí mismo.

En conclusión la estructura ha de ser entendida, desde la perspectiva de Eco, como una hipótesis ficticia que es válida en la medida en que nos

(9) Heidegger se refiere al hecho de que los cambios producidos al final del conflicto no han cambiado en nada la relación del hombre con el único objeto digno del pensamiento: el Ser.

(10) ECO, U.: *Estructura Ausente*, p. 449-450.

(11) *Ib.*, p. 450.

ofrece instrumentos para movernos en el universo de las relaciones históricas y sociales y, de este modo, satisface en algún sentido nuestro deseo sin fin y nos ayuda a entrever un poco de luz en esta situación factual, en la que el animal hombre se ve encerrado, o desorientado.

El modelo estructural es un producto operativo, que interviene siempre para reducir las experiencias heterogéneas a un razonamiento homogéneo. En este sentido el modelo se propone como un procedimiento operativo y no implica afirmación de carácter ontológico. El método científicamente legítimo se confunde con el método empíricamente adecuado.

La ausencia es la característica esencial de toda estructura. Al estar ausente la estructura no puede ser considerada como el término objetivo de una investigación objetiva, sino como un instrumento hipotético para ensayar fenómenos y trasladarlos a correlaciones más amplias. La otra característica es el hecho de que la estructura es siempre histórica y, por lo tanto, sólo válida dependiendo del contexto en que se actualice.

A pesar de todo la elección no es tan sencilla, pues a Eco, siempre le queda la sospecha de que la opción por una metodología puramente operativa pueda llevar a sumergirnos, desde el comienzo, en una ideología de la técnica como operaciones modificadoras que implican fatalmente una dialéctica del dominio, la cual puede conducirnos a la propia destrucción. Y, en este caso, el pensamiento ontológico, o al menos Heidegger, habrán vencido en su cometido. Aún así, y con todo, Eco está convencido de la veracidad del proverbio chino, que dice: *Para conquistar conocimientos es preciso participar en la práctica que transforma la realidad. Para conocer el gusto de una pera es preciso transformarla comiéndosela.*